

# EL ORIGEN Y LAS PARTICULARIDADES DEL SISTEMA POLÍTICO DE GUATEMALA

**Dmitry V. Morozov**

*Investigador mayor (dmitrym1@hotmail.com)*

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)  
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

SPIN-código: 7094-9736; ORCID: 0000-0001-5934-8747;  
Author ID (RSCI): 1101277

Recibido el 11 de marzo de 2024

Aceptado el 30 de agosto de 2024

**DOI:** 10.37656/s20768400-2024-03-05

**Resumen.** *En el artículo se trata del origen del sistema político guatemalteco. Su formación y desarrollo fue determinado por dos factores decisivos: dictaduras militares y debilitamiento intencional de las instituciones estatales después de terminar el conflicto armado interno (1960-1996). El Estado guatemalteco ha sido y en gran medida sigue siendo una herramienta para asegurar el dominio de las élites económicas. Los partidos políticos son agrupaciones inestables, cuya función fundamental consiste en servir de trampolines electorales. En su mayoría, los políticos guatemaltecos se destacan por falta de principios y convicciones sólidos. El poder real está en las manos de un reducido grupo de oligarcas, que prefieren gobernar desde la sombra. El autor llega a la conclusión que la única vía para renovar el sistema político nacional sería necesario neutralizar a las élites tradicionales privándolas de la capacidad de ofrecer resistencia a la acción gubernamental. Sin embargo, el primer año de la gestión de Bernardo Arévalo muestra que es poco probable que el nuevo presidente pueda realizar sus proyectos dentro de los procedimientos existentes.*

**Palabras clave:** *Guatemala, sistema político, Estado, dictaduras militares, partidos, élites, corrupción*

## THE ORIGIN AND PARTICULAR TRAITS OF GUATEMALAN POLITICAL SYSTEM

**Dmitry V. Morozov**

*Senior Researcher (dmitrym1@hotmail.com)*

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA  
RAS)

21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

SPIN-code: 7094-9736; ORCID: 0000-0001-5934-8747;

Author ID (RSCI): 1101277

Received on March 11, 2024

Accepted on August 30, 2024

**DOI:** 10.37656/s20768400-2024-03-05

**Abstract.** *The article deals with Guatemala's modern political system. The author holds that its development has been determined by long-term military dictatorships ruling the country and weakness of the national public institutions. The State keeps doing on behalf of the traditional economic elites. The bulk of the political parties are very unsteady organizations. Their main mission is to be a "launcher" to the Presidency, Congress, and other public positions. Most of the politicians lack staunch principles and have no firm ideological convictions. They wallow in corruption and resort to shadow deals. Some of them have close links with criminal world. The real power is held by a very small cluster of oligarchs who, remaining in the shade, keep the economic and political life under stiff control. The author concludes that the only way to renew the national political system would be to neutralize the traditional elites by depriving them of the ability to resist government action. However, the first year of Bernardo Arévalo's administration shows that it is unlikely that the new president, despite his good intentions, will be able to carry out his projects within the existing procedures.*

**Keywords:** *Guatemala, political system, State, military dictatorships, parties, elites, corruption*

## ГЕНЕЗИС И ОСОБЕННОСТИ ПАРТИЙНО-ПОЛИТИЧЕСКОЙ СИСТЕМЫ ГВАТЕМАЛЫ

**Дмитрий Валерьевич Морозов**

*Старший научный сотрудник (dmitrym1@hotmail.com)*

Институт Латинской Америки РАН  
РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

SPIN-код: 7094-9736; ORCID: 0000-0001-5934-8747;  
Author ID (RSCI): 1101277

Статья получена 11 марта 2024 г.

Статья принята 30 августа 2024 г.

**DOI:** 10.37656/s20768400-2024-03-05

***Аннотация.** Статья посвящена генезису современной политической системы Гватемалы. По мнению автора, ее становление и развитие определялось двумя факторами – безраздельным правлением военных и умышленным ослаблением государственных институтов после окончания внутреннего вооруженного конфликта (1960-1996). Гватемальское государство было и в значительной степени остается инструментом обеспечения господства экономических элит. Политические партии представляют собой неустойчивые группировки, их главная функция – играть роль предвыборного трамплина. Гватемальские политики в своем большинстве отличаются беспринципностью, отсутствием четких идеологических убеждений. Реальная власть в стране сосредоточена в руках узкой группы олигархических семейств, которые сами предпочитают оставаться в тени. Автор приходит к выводу, что обновление политической системы возможно только при нейтрализации традиционных элит, лишив их возможности оказывать сопротивление действиям правительства. Тем не менее, первый год правления Бернардо Аревало показывает маловероятность того, что новый президент, несмотря на благие намерения, сможет реализовать свои проекты в рамках существующих процедур.*

**Ключевые слова:** Гватемала, политическая система, государство, военные диктатуры, партии, элиты, коррупция

## Introducción

En los últimos años Rusia se esfuerza por engrosar su cooperación económica, comercial y política con los países de la región latinoamericana. América Central no es una excepción en la estrategia rusa de establecer relaciones amistosas los países del tercer mundo debido a la complicada e incierta situación en la cual se encuentra. Moscú explora las vías de cooperación con las naciones del Triángulo del Norte – Guatemala, El Salvador y Honduras. No siempre estos intentos surten efecto positivo. Una de las causas de ello son las realidades sociopolíticas, cuyas particularidades a menudo son desconocidas y, por ende, pasadas por alto. El autor del presente artículo tiene por objetivo dar análisis de la realidad política que impera en los países mencionados. Toma como ejemplo el sistema político de Guatemala, que se analiza en el contexto de su evolución a lo largo del siglo XX.

Cabe mencionar que tradicionalmente el Triángulo Norte no ha sido un tema predilecto en los estudios latinoamericanos rusos. En la época soviética las investigaciones dedicadas a Guatemala y El Salvador giraban en torno a los conflictos armados, mientras el tema de Honduras permanecía relegado. Las únicas excepciones fueron la fundamental investigación “Los países de América Central: tendencias del desarrollo económico y sociopolítico” [1] y las monografías sobre la historia de los países centroamericanos, escritas por el prominente especialista en temas latinoamericanos Nikolay S. Leónov [2]. En su inmensa mayoría los problemas que aquejaban a los países del Triángulo Norte se abordaban en las páginas de la revista *Latinskaya Amerika*. En los tiempos postsoviéticos poco ha cambiado. Los procesos políticos que transcurren en América Central han sido objeto de estudio no más que ocasionalmente.

El autor se valía de las obras de investigación tanto rusas (soviéticas) como extranjeras. En particular, hizo uso de las

investigaciones de Georgy E. Selivéstrov [3], Vadim N. Grishin [4], Alexander V. Kuzmíshev [5], Nikolay N. Razumóvich [6], Ilya M. Búlychev [7], Serguey I. Seménov [8], Boris M. Merin [9], así como la monografía colectiva “Guatemala: ante el imperativo del cambio” [10] Las obras del eminente investigador ruso Anatoly F. Shulgovski [11] ayudaron a comprender mejor el lugar y el papel de las fuerzas armadas en la vida política latinoamericana. Entre las fuentes extranjeras cabe indicar los trabajos de los investigadores guatemaltecos Carlos Figueroa Ibarra [12], Martín Rodríguez Pellecer [13], Enrique Naveda [13], Luis Ángel Sas [13] y Ana Martínez de Zárate [13], así como la investigación de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico “Guatemala: Causas y Orígenes del Enfrentamiento Armado Interno” [14].

En el artículo se presta atención tanto a factores objetivos como subjetivos. En cuanto a estos últimos, se trata, ante todo, de las cualidades personales de los políticos guatemaltecos de todos los niveles. En su conjunto dichos factores ejercen una poderosa influencia en la vida política nacional. Así, en las relaciones con EE.UU. y la Unión Europea se han vuelto una norma los pedidos y reclamos insistentes para recibir asistencia financiera bajo el pretexto de constante carencia de los recursos presupuestarios. Es un secreto a voces que una considerable parte del dinero es apropiada sin escrúpulos por funcionarios de las entidades que se encargan de canalizar la ayuda recibida. En el país se ha formado y prospera toda una clase de ricos cuyo bienestar se sustenta en la generosidad de los socios extranjeros. En Guatemala la corrupción entre los políticos y funcionarios de todos los rangos es de carácter sistémico. Es de indicar que numerosos representantes de la clase política guatemalteca perciben la corrupción como algo natural.

### **Los orígenes y la evolución del sistema político guatemalteco**

El sistema político guatemalteco, en su estado actual, comenzó a formarse en los años 1960. Su elemento clave fue la

doctrina de democracia limitada profesada por la minoría gobernante. Dicho concepto abogaba por el monopolio político de los clanes oligárquicos y privaba a las masas de la posibilidad de participar en la gestión pública. Podríamos señalar dos factores clave, que finalmente determinaron el desarrollo del sistema político guatemalteco: las dictaduras militares y la creación de las instituciones públicas intencionalmente débiles. Los gobiernos militares fueron la reacción de las clases dominantes al crecimiento de la actividad social y política de “los de abajo” como consecuencia del creciente descontento popular con el orden económico y social existente. Las masas ya no aceptaban este orden, que sólo beneficiaba los intereses de las minorías previligadas, y exigían cambios. El movimiento popular alcanzó su punto álgido durante el decenio revolucionario de 1944-1954, cuando se llevaron a cabo importantes reformas sociales. El susto de las élites era tan grande que decidieron entregar el poder a los militares para asegurar, por medio de fuerza brutal, la hegemonía de los oligarcas y aplastar todo intento de promover reformas sociales por muy moderadas que fueran. La respuesta al reclamo popular fueron prolongados períodos de reacción política. Derrocado el gobierno de Jacobo Árbenz, se desataron represiones implacables. Torturas y asesinatos de los opositores eran cosa de cada día, lo que encajaba en la lógica del dominio de la oligarquía que carecía de un amplio apoyo social.

La permanencia de los militares en el poder tuvo sus consecuencias acarreado cambios estructurales. Dentro de poco dejaron de ser una herramienta en las manos de las élites económicas. La cúpula castrense se arraigó firmemente en el sistema de gestión pública. Se volvió parte inalienable del aparato burocrático estatal. Los años de gobierno por medio de decretos y directrices aminoraron la importancia y el papel de los partidos políticos como elemento institucional. Varias organizaciones políticas fueron disueltas y prohibidas. Otras se

pusieron al servicio de los generales para movilizar al electorado en las elecciones ficticias que se celebraban cada cierto tiempo.

La cúpula castrense pasó a formar parte de las élites gobernantes [1]. Se hicieron de grandes extensiones de tierra rica en minerales útiles. Se volvieron propietarios de plantaciones de café y algodón, accionistas de empresas en las principales ramas de la economía y socios de compañías extranjeras. Las posiciones de mando en los órganos de poder propiciaban el enriquecimiento ilícito a costa del erario público. Al devolver el poder a los políticos civiles, los militares siguen influyendo fuertemente en los procesos políticos del país. Lo hacen a través de la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (AVEMILGUA). De hecho, la Asociación actúa como una organización política de los militares, cuidando que los oficiales activos y en retiro no sean perseguidos judicialmente por los crímenes de guerra cometidos a lo largo del conflicto armado interno de 1960-1996.

Una de las consecuencias nefastas de aquellos años fue la alianza de algunos mandos militares con el crimen organizado. Durante el conflicto armado de 1960-1996, dentro del ejército se constituyeron dos grupos influyentes – *La Cofradía* y *El Sindicato*. Inicialmente, tenían diferencias ideológicas. La primera era de ultraderecha, propugnaba una guerra sin cuartel contra las fuerzas de izquierda y progresistas. La otra mantenía un enfoque más prudente y moderado. Sin embargo, no tardaron en transformarse en estructuras mafiosas. Posteriormente, muchos de sus integrantes ocuparon altos cargos en la administración pública, formando extensas redes de corrupción y desfalco. Este proceso llegó a su punto máximo durante el mandato de Alfonso Portillo (2000-2004). En aquel entonces, algunos miembros de *La Cofradía* desempeñaron relevantes cargos gubernamentales. En 2012 llegó al poder el general Otto Pérez, representante de *El Sindicato*. Su presidencia develó con

toda claridad el grado de la descomposición moral de las élites gobernantes. Junto con la vicepresidenta Roxana Baldetti y otros altos funcionarios de su gobierno Pérez organizó y dirigió una estructura criminal. El grupo se encargaba de cobrar sobornos a los empresarios a cambio de exonerarlos del pago de los derechos de aduana por las mercancías que ingresaban a los puertos. La trama no se limitaba al negocio aduanero. El general recibía “tributos” por parte de grandes compañías privadas a cambio de protección y privilegios. En particular, se le pagó más de US\$4 millones por la autorización de ejercer actividades comerciales en el Puerto Quetzal [15]. En la prensa guatemalteca de vez en cuando aparecía información sobre eventuales vínculos de Pérez con carteles del narcotráfico. A su vez, la vicepresidenta Baldetti no tuvo escrúpulos para formar una alianza con el tristemente célebre cartel mexicano *Los Zetas*. Por un pago de US\$250 mil el grupo criminal obtuvo el “derecho” de actuar impunemente en el territorio del país.

Una vez terminada la guerra civil en 1996, en Guatemala surgió una realidad política de doble filo. Por un lado, los tiempos de las dictaduras militares se quedaron en el pasado. Las élites gobernantes se vieron obligadas a cambiar la fachada política del Estado y adaptarse a las nuevas tendencias que se abrían paso. En caso contrario había riesgo de que Guatemala quedara en la lista internacional de los países parias. También había otras razones. Dentro del país iban en aumento las contradicciones entre la oligarquía tradicional y la nueva élite conformada por la cúpula castrense. Los generales-empresarios se habían apropiado de las ramas más prósperas de la economía nacional. Se valían del poder para deshacerse de los competidores y no daban traza de parar en sus aspiraciones económicas. Los oligarcas consideraban que los militares ya habían cumplido con su misión y debían volver a los cuarteles. El aislamiento internacional asestó un fuerte golpe al comercio

exterior afectando los intereses de los grandes exportadores. Se deterioró la situación financiera: la lucha contra la guerrilla implicaba un enorme gasto público. Al mismo tiempo, los generales se enriquecían impunemente saqueando las arcas del Estado.

Por el otro lado, el fin del conflicto armado de hecho fue la victoria de los conservadores. Una vez desmovilizados, los rebeldes dejaron de ser una amenaza real para la minoría privilegiada. A cambio de la dejación de armas recibieron no más que una promesa de reformas que las élites no se disponían a cumplir. Los oligarcas lograron preservar el poder político y las posiciones clave en la economía. En tal ambiente se podía jugar a la democracia y sistema multipartidista. Más aún, accedieron a legalizar las fuerzas de izquierda y permitir su participación en la vida política. La izquierda ya no era percibida como una amenaza digna de estimación. La desintegración de la URSS y del campo socialista tuvo como efecto una crisis de las ideologías de izquierda. Una parte de los intelectuales latinoamericanos se vieron poseídos por sentimientos de derrota, apartándose de las ideas del socialismo. La tradicional base de apoyo de la izquierda guatemalteca estaba desangrada por la táctica de tierra quemada, masacres y otra clase de atrocidades perpetradas por el Estado. En los centros urbanos las capas medias estaban propensas a brindar apoyo a los partidos de derecha, como consecuencia de su condición pequeñoburguesa y la intensa propaganda gubernamental. Las élites usaron en beneficio propio el optimismo que reinaba entre la mayoría de la gente debido al fin del conflicto prolongado y sangriento. La opinión pública quedó desorientada con promesas y discursos bonitos. Se esforzó por crear una ilusión de cambio, aunque en realidad todo seguía igual. El mecanismo del poder se reconstruía, pero sin alterar el orden económico y social imperante. El dominio de los oligarcas debía permanecer intacto

El origen y las particularidades del sistema político de Guatemala

e incólume. Según el propósito de las élites, la verdadera función de las instituciones democráticas consistía en crear la apariencia de una “nueva” Guatemala. Es decir, cambiaban las formas, pero el contenido seguía siendo el mismo.

### **Las peculiaridades del sistema político guatemalteco**

El sistema político guatemalteco tiene sus rasgos específicos. Se destaca por la debilidad e inoperancia de las instituciones. Uno de los rasgos más importantes es un altísimo grado de la corrupción entre la clase política y en las entidades y dependencias gubernamentales de todos los niveles, del alcalde al presidente. La corrupción ha corroído los órganos de poder hasta tal punto que ya parece dudable que Guatemala es un Estado en pleno sentido de la palabra. Cada agrupación política que gane las elecciones aprovecha al máximo los años de gobierno para enriquecerse dentro de diferentes esquemas de corrupción. Los partidos políticos no son organizaciones estables con estructura definida y cuadros bien preparados. Más bien, son agrupaciones temporales que se forman para una campaña electoral de turno. Carecen de disciplina partidista y membresía permanente. En su mayoría, representan y defienden los intereses de las élites económicas, o actúan como grupos de políticos profesionales, muy distantes de las masas. Sirven de trampolines para colocar en el sillón presidencial a uno u otro candidato. Terminado el mandato presidencial, el partido de gobierno se “agota” y simplemente desaparece. En el mejor de los casos pasa a la categoría de *outsiders*. Desde 1986 hasta hoy en Guatemala había medio centenar de partidos que se desvanecieron sin dejar rastro. La única excepción ha sido la Unión Nacional de la Esperanza (UNE). Dicha agrupación promueve los intereses de las élites económicas regionales que no forman parte de la oligarquía tradicional. En sus discursos la UNE se declara socialdemócrata, pero en realidad pertenece a

los partidos de centroderecha. Estuvo en el poder en los años 2008-2012 (la presidencia de Álvaro Colom) sin que llevara a cabo importantes reformas sociales. En la práctica su programa se limitó a pura demagogía y paternalismo social en forma de subsidios a las capas más vulnerables.

El estamento político guatemalteco carece de convicciones ideológicas firmes. Da preferencia al regateo y componendas a puerta cerrada. Considera las actividades políticas como un negocio lucrativo, como una vía de mejorar el bienestar personal o promover los intereses de las compañías privadas que habían prestado apoyo financiero durante la campaña. En el Congreso de la República florece el fenómeno de transfuguismo, o sea, cambio de militancia partidista conforme a los vaivenes de la situación política. No son raros los casos cuando un político llega al Congreso bajo la bandera de una agrupación de izquierda y luego pasa a un partido de derecha para poder reeligirse. El parlamento parece más una bolsa política donde los diputados mercachifles regatean en beneficio propio.

Otro aspecto específico consiste en que los partidos políticos no tienen en absoluto programas claros y bien definidos en cuanto al desarrollo económico y solución de los gravísimos problemas sociales que agobian a la población (ante todo, la pobreza y criminalidad). Las campañas electorales suelen basarse en discursos francamente demagógicos con promesas generales y sin compromisos concretos. Por ejemplo, la campaña presidencial de 2011 fue fenomenalmente degradante. Los candidatos a la presidencia se competían entre sí en la “poesía” que eran lemas y consignas rimados. Todo el tiempo los transmitían por la radio y televisión como si fueran propaganda comercial.

Tal estado de las cosas se determina por las condiciones objetivas en que existe la clase política como representante de los intereses de las élites económicas. Su misión principal es preservar el orden social, en el cual el patrimonio total de las

260 familias más ricas equivale al 56% del PIB, mientras que el 60% de la población vive en condiciones de pobreza e indigencia [16]. La oligarquía procura mantenerse en la sombra. Sin embargo, se encuentra muy bien organizada. Sus asociaciones corporativas cumplen la función de partidos políticos permanentes. Domina y manda el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) que agrupa a las élites más conservadoras. Lo encabezan ocho clanes familiares más ricos de Guatemala (los Gutierrez-Bosch, Castillo, Novella y otros). Justamente ellos controlan la gestión del país. Ninguna decisión importante se toma sin su aprobación previa. A menudo el presidente es un simple ejecutor de las directrices de la poderosa cúpula del CACIF. Todos los proyectos gubernamentales en los asuntos económicos y financieros obligatoriamente se coordinan con ella.

Los conservadores se hallan en estrecha alianza con las sectas protestantes que se arraigaron en el país durante el conflicto armado. Cabe aclarar que en los años 1960 la Iglesia Católica (sobre todo, el clero bajo) dejó de ser una herramienta ideológica y propagandística de los círculos gobernantes. Los jerarcas católicos se apartaron de las élites, se pronunciaron por llevar a cabo amplias y radicales reformas con el fin de mejorar la situación de las masas, se pusieron en oposición a los regímenes militares. Entonces las sectas protestantes pasaron a ser aliado ideológico de la derecha guatemalteca. Muchas de ellas tenían vínculos estrechos con sectores de extrema derecha de EE.UU. El mismo dictador sanguinario Elías Ríos Montt (1982-1983) fue dirigente de una de tales sectas y cada domingo transmitía sus “profesías” por la radio. Hoy día las sectas protestantes siguen siendo un importante y eficiente medio en las manos de las clases gobernantes para engañar a las masas e influir en su comportamiento político.

Debido a las políticas gubernamentales ineficientes se conservan altos índices del analfabetismo (en Guatemala el 22% de los niños en edad escolar se ven privados de la posibilidad de asistir a las clases) y bajo nivel de escolaridad (en el caso guatemalteco, no supera cinco años de la primaria). Como pretexto, se aduce la falta de recursos presupuestarios, lo cual solo es parte de la verdad. El país recibe cuantiosas donaciones de los socios extranjeros, sobre todo, europeos. Es que la escasa escolaridad de la población determina en gran medida su ignorancia política, lo cual permite manipularla por parte de la minoría gobernante.

### **Los presidentes vienen y se van. El sistema queda intacto**

Los magnates mantienen su hegemonía en la vida social y política de Guatemala. En 2015 las élites regionales, representadas por los partidos Libertad Democrática Renovada (LIDER) y UNE, intentaron obtener el poder, pero fracasaron. La oligarquía maniobró muy a tiempo y se deshizo de Otto Pérez, completamente desacreditado por los estruendosos escándalos de corrupción. Asustada por la envergadura de las protestas masivas, le negó su apoyo y permitió que lo aprehendieran para enfrentar la justicia. Aprovechó los sentimientos de indignación de las masas contra los políticos tradicionales para poner en la Casa Presidencial a Jimmy Morales (2016-2019), conocido presentador de televisión, pero novato en la política. Morales se postuló como candidato del Frente de Convergencia Nacional (FCN-Nación). Dicho partido había sido fundado por un grupo de militares, veteranos de las operaciones de contrainsurgencia en 1960-1996. Inicialmente, el peso político del Frente era casi nulo. Ganó los comicios gracias al apoyo financiero y propagandístico del CACIF, así como al hartazgo de la ciudadanía de la élite política tradicional. Además del CACIF, Morales fue apoyado por la AVELMIGUA. La cúpula castrense formaba parte de las élites gobernantes, se beneficiaba del orden existente y, por ende, no estaba interesada

en cambiar las cosas. En el círculo más cercano del presidente estaba el coronel Edgar Ovalie, secretario general del FCN-Nación y jefe de la bancada del partido en el Congreso. Otro colaborador cercano de Morales fue el coronel Javier Hernández quien había desempeñado un alto cargo en el Ministerio de Gobernación en la época de Portillo.

Durante el gobierno de Morales se puso en evidencia toda la hipocresía del *establishment* político guatemalteco. Las declaraciones altisonantes respecto a la necesidad de emprender una lucha sin cuartel contra la corrupción resultaron ser peroratas para confundir al electorado. Su propósito verdadero consistía en ganar tiempo, bajar la tensión social por medio de discursos demagógicos y, finalmente, conservar intacto el existente sistema político. Se esforzó por obstruir las actividades de la Comisión Internacional de Lucha Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) que desempeñaba sus labores en el país en 2007-2019 conforme al acuerdo entre el gobierno guatemalteco y la ONU. La misión de la CICIG consistía en asistir a la Fiscalía General en la lucha contra la corrupción en el aparato estatal, así como capacitar a los fiscales guatemaltecos. La Comisión alcanzó su mayor rendimiento bajo la dirección del jurista colombiano Iván Velásquez. La labor de este órgano internacional estremeció hasta sus raíces el sistema de las instituciones políticas y de administración pública. Fueron descubiertas grandes tramas de corrupción, en las cuales estaban involucrados influyentes e intocables representantes de la clase política y del empresariado. Todo el entramado de la impunidad corría riesgo de desmoronarse. Decenas de políticos, empresarios y militares fueron a parar en el banquillo de los acusados. Gracias a las investigaciones de la Comisión tuvieron que abandonar sus puestos y fueron encausados O. Pérez y R. Baldetti. Las pesquisas estrechaban el cerco alrededor del mismo Morales y su gente de confianza. En particular, la CICIG estableció que el FCN-Nación había recibido US\$500 mil de

Marlón Monroy, uno de los cabecillas del narcotráfico, para la campaña electoral (precisamente cuando Morales les juraba a los electores que iba a erradicar la corrupción) [17]. Se supo también que la campaña de Morales había sido financiada por los barones del azúcar, pasando por alto la legislación vigente [17].

Al recuperarse del susto inicial, las élites dejaron a un lado sus diferencias y rencillas internas, y cerraron las filas frente a la amenaza común – la CICIG. A partir de 2017, pasan a la contraofensiva y emprenden acciones encaminadas a paralizar y luego a dismantelar el trabajo de la Comisión. Entre sus adalides e inspiradores estaba el alcalde capitalino Álvaro Arzú, quien tenía sus propias cuentas pendientes con la CICIG: estaba en plena marcha la investigación sobre gastos exagerados de la alcaldía. Además, había información de que Arzú estaba implicado en “negocios” con organizaciones criminales. El Congreso se convirtió en el baluarte de la reacción política. Los diputados bloqueaban los proyectos de ley orientados a fortalecer el sistema judicial y reforzar la lucha contra la corrupción en el apartato estatal y financiamiento ilícito de los candidatos a los cargos de elección popular. Hubo insistentes intentos de promover leyes que permitían a los políticos corruptos evitar la justicia. Algunos proyectos permitían reducir penas por ofrecer o aceptar cohechos, así como por ser miembro de organizaciones criminales. Otros planteaban anular la responsabilidad penal de los jefes de partidos por el financiamiento ilícito de las campañas electorales. Al mismo tiempo, quedó suspendida la iniciativa de la CICIG que proponía reforzar al Tribunal Supremo Electoral (TSE). En enero de 2019 Morales se negó a prolongar el mandato de la CICIG, que tuvo que irse sin completar su misión. Las autoridades se pusieron a perseguir penalmente a todos los colaboradores de la Comisión. Al final de su mandato la

popularidad de Morales cayó al 16% [18]. Pero las élites estaban tranquilas, ya que lograron preservar su impunidad de siempre.

En 2020 Alejandro Giammattei, candidato de la derecha, tomó posesión del cargo presidencial. La campaña electoral y la votación transcurrieron en un ambiente de apatía de los ciudadanos cansados de esperar cambios que nunca llegaban. De los ocho millones de guatemaltecos con derecho al voto más de la mitad prefirió no participar en el sufragio [19]. La situación se repetía. Sonaban discursos y consignas populistas. Se hacía la promesa de siempre: lucha contra la corrupción, la violencia y el desempleo. Giammattei a duras penas se impuso en el balotaje. El alto grado de la abstención electoral y el pobre resultado de la votación pueden interpretarse como prueba de la profunda desconfianza de los guatemaltecos hacia el sistema político nacional.

Giammattei fue un típico representante de las élites corruptas. Lo importante para la clase política tradicional era preservar el poder. Encajaba perfectamente para la tarea de evitar a toda costa nuevas perturbaciones del orden establecido. Tenía amistades en los círculos castrenses. Entre sus amigos figuraba Luis Ortega, hijo del general Francisco Ortega, miembro de *La Cofradía*. Continuó las políticas de su antecesor orientadas a proteger a los políticos y funcionarios corruptos. Se negó rotundamente a renovar la cooperación anticorrupción con la ONU. Más aún, desató persecución penal contra los que habían colaborado con la CICIG. En septiembre de 2021 fueron aprobadas enmiendas legislativas que ablandaron sustancialmente las penas por los delitos de corrupción. Sistemáticamente se efectuaban purgas en la Fiscalía General: las élites querían vengarse de los fiscales que se habían “atrevido” a someter a la justicia a los “intocables”. En 2021 fue destituido el fiscal Juan Sandoval, quien tuvo que salir del país. Él tenía a su cargo las pesquisas sobre el soborno que habría recibido Giammattei por parte de empresarios extranjeros interesados en explotar los

yacimientos del níquel en el departamento de Izabal. En octubre del mismo año fue acosada la fiscal Ilda Pineda, quien investigaba las atrocidades perpetradas por el ejército durante el conflicto armado. Ella había logrado que recibieran su castigo varios militares y policías implicados en las torturas y asesinato de más de 190 personas en 1984, cuando el Estado estaba inmerso en la lucha contra la izquierda [20]. En 2013 consiguió que el exdictador Efraín Ríos Montt fuera condenado a 80 años de prisión. Sin embargo, dentro de poco tiempo la sentencia fue anulada por la Corte de Constitucionalidad, lo cual evidenció una vez más la poderosa influencia política de los militares en el país. Es de suponer que detrás del acoso en contra de Pineda estaba la AVELMIGUA.

Al mismo tiempo, el gobierno desencadenó represión contra los periodistas especializados en los temas de enriquecimiento ilícito de los políticos y altos funcionarios públicos. Para reprimirlos, las autoridades recurrieron a la ley contra el crimen organizado. En los años de la presidencia de Giammattei (2020-2024) 12 periodistas tuvieron que abandonar el país debido a las persecuciones. El caso más sonado y simbólico de las arbitrariedades fue la detención y posterior encarcelamiento de Rubén Zamora, director general de *El Periódico* y acérrimo crítico de las autoridades guatemaltecas. En total, desde 2019 medio centenar de jueces, fiscales, abogados, periodistas y activistas sociales se fueron al exilio.

La política socioeconómica de Giammattei confirmó explícitamente que él era fiel servidor del CACIF. El gobierno redujo drásticamente los gastos sociales y aumentó las asignaciones para los proyectos infraestructurales que favorecían al sector privado. Al cabo de un año de la gestión la popularidad del presidente cayó al 25% [21]. No hizo nada para resolver agudos problemas sociales. El 75% de la población rural vive en condiciones de pobreza [22]. Impera el latifundismo: el 2% de terratenientes poseen más del 60% de la tierra de labranza,

mientras que el 92% de los propietarios se conforman con el 21% [23]. Muchos campesinos carecen de parcelas. Se ven obligados tomar su lote en arriendo a los latifundistas en términos semif feudales o trabajar de braceros en las plantaciones de la Costa. Por falta de recursos muchos optan por irse a las ciudades donde llevan una vida llena de penurias, sin ocupación y sueldo fijos y estables. Los datos estadísticos muestran que el 41% de los guatemaltecos carecen de agua en sus viviendas, el 54% de las familias usan leña para cocinar [24]. Cada segundo niño sufre de desnutrición crónica, el 32% de adolescentes padecen anemia [25]. Hasta 900 mil menores de edad se ven obligados de trabajar para ayudar a sus familias. Cada año miles de adolescentes emrenden el peligroso viaje de migración hacia EE.UU. a través del territorio mexicano. En 2020-2021 el país se sumió a una agitación política. Hubo fuertes protestas de los campesinos encabezados por el Comité de Desarrollo Campesino (Codeca, 200 mil miembros). Los campesinos demandaron la renuncia del presidente, anulación de los mandatos de los diputados, formación de un gobierno de transición y convocatoria de una Asamblea Constituyente.

En 2024, después de unos comicios tumultuosos y llenos de incertidumbre, asumió la presidencia Bernardo Arévalo, de convicciones socialdemócratas. Llegó al poder bajo la consigna anticorrupción. El proceso electoral se desarrollaba en medio de inaudita agitación política. Las élites cerraron filas para impedir su ascenso. Se revelaron dos planes de su asesinato, pero la reacción fracasó en sus macabros intentos gracias a la presión popular a favor de Arévalo y apoyo firme por parte de EE.UU. y la Unión Europea.

Sin embargo, el nuevo presidente tiene las manos atadas. La reacción no piensa rendirse. Aún controla varias entidades gubernamentales, en primer término, la Fiscalía General. Desde allí trata de paralizar y socavar toda acción encaminada a extirpar la corrupción y reformar el sistema político. Dispone de

medios y recursos para desorganizar la gestión presidencial. Una de las vías sería propiciar el aumento de la criminalidad para desacreditar al gobierno de Arévalo acusándolo de ser incapaz de controlar la situación. Este método ya había sido utilizado con éxito en contra de la administración de Álvaro Colom. Actualmente, a través de la Fiscalía General, emplea la táctica de golpes incesantes orientados a sembrar confusión. En particular, la Fiscalía ha solicitado el retiro de la inmunidad de Arévalo y la destitución del ministro de Economía. El propósito consistiría en paralizar la actividad del gobierno obligándolo a pasar a la defensiva.

Cabe destacar que Arévalo, al parecer, carece de un plan claro y bien definido de reformas políticas. Sus consignas electorales no han sido especificadas y detalladas en un documento oficial. El gobierno no ha ofrecido ningún proyecto de reforma del Estado. Además, el gobernante Movimiento Semilla no tiene mayoría en el parlamento, lo cual hace muy difícil formar la base legal para las reformas de renovación política. Aún no ha sido creada una entidad especial encargada de luchar contra la corrupción (una de las promesas de Arévalo). Tampoco se ha impulsado un proyecto de ley que prohíba a los corruptos ocupar cargos públicos. Por ahora todo el esfuerzo gubernamental se reduce a las revelaciones y pesquisas de los delitos financieros cometidos en los sectores de obras públicas durante el mandato de Giammattei.

### **Conclusiones**

Las presidencias de Morales y Giammattei sirven de prueba de que no habrá cambios reales si el sistema político actual sigue en pie. El Estado guatemalteco actúa al servicio de la oligarquía que ejerce un férreo control sobre el país por medio de una clase política totalmente corrupta. La debilidad de la sociedad civil y la ignorancia que prevalece entre amplias capas de la población hacen posible manipular y desorientar a la opinión pública. La experiencia de la CICIG puso de manifiesto que es imposible

reconstruir el sistema político actuando a través del Estado controlado por las élites, contra las cuales se emprende la lucha. Las reformas profundas y radicales pueden llevarse a cabo con éxito cuando hay una enorme presión desde abajo en forma de un poderoso auge popular y cuando las élites tradicionales se apartan plenamente del poder político.

La única vía para obtener el éxito en la tarea de renovar el sistema político nacional sería neutralizar a las élites privándolas de la capacidad de ofrecer resistencia a la acción gubernamental. En caso contrario, todas las actividades del presidente seguirán siendo buenas intenciones y se reducirán a discursos y promesas que nunca se harán realidad. Sin embargo, el primer año de la gestión de Arévalo deja ver que es poco probable que el nuevo presidente, a pesar de las buenas intenciones, pueda realizar sus proyectos dentro de los procedimientos existentes.

### **Bibliografía References Библиография**

1. Страны Центральной Америки: тенденции экономического и социально-политического развития. Отв. ред. В.В. Вольский. М., Наука, 1986, 336 с. [Volski V.V., ed. Strany Tsentral'noy Ameriki: tendentsii ekonomicheskogo i sotsial'no-politicheskogo razvitiya [Central American Countries: Trends of Economic, Social and Political Development]. Moscow, Nauka, 1986, 336 p. (In Russ.).]

2. Леонов Н.С. Некоторые проблемы политической истории Центральной Америки XX столетия. М., Наука, 1972, 254 с. [Leonov N.S. Nekotoryye problemy politicheskoy istorii Tsentral'noy Ameriki XX stoletiya [Some Issues of Central America`s Political History in the 20th Century]. Moscow, Nauka, 1972, 254 p. (In Russ.).]

3. Селивестров Г.Е. Гватемала: борьба против диктатуры нарастает. М., Знание, 1983, 64 с. [Selivestrov G.E. Gvatemala: bor'ba protiv diktatury narastayet [Guatemala: the Struggle against the Dictatorship is Growing]. Moscow, Znaniye, 1983, 64 p. (In Russ.).]

4. Гришин В.Н. Гватемала: кризис правоавторитарной диктатуры и планы военщины. *Латинская Америка*. М., 1985, № 5, с. 105-115 [Grishin V.N. Gvatemala: krizis pravoavtoritarnoy diktatury i plany voyenshchiny [Guatemala: Crisis of the Right-Wing Dictatorship and the Military Clique`s Plans]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 1985, no. 5, pp. 105-115 (In Russ.).]

5. Кузьмищев А.В. Расстановка политических сил. *Латинская Америка*. М., 1982, № 5, с. 5-14 [Kuz'mishchev A.V. Rasstanovka politicheskikh sil [Correlation of Political Forces]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 1982, no. 5, pp. 5-14 (In Russ.)].

6. Разумович Н.Н. Кто и как правит в Латинской Америке. Политическая система латиноамериканских стран. М., Международные отношения, 1967, 264 с. [Razumovich N.N. Kto i kak pravit v Latinskoj Amerike. Politicheskaya sistema latinoamerikanskikh stran [Who and How Rules in Latin America. The Political System of Latin American Countries]. Moscow, Mezhdunarodnyye otnosheniya, 1967, 264 p. (In Russ.)].

7. Булычев И.М. «Новая модель» экономики и старые проблемы. *Латинская Америка*. М., 1982, № 5, с. 14-23 [Bulychev I.M. "Novaya model'" ekonomiki i staryye problemy [The "New Model" of Economy and the Old Problems]. Moscow. *Latinskaya Amerika*, 1982, no. 5, pp. 14-23 (In Russ.)].

8. Семенов С.И. Христианская демократия и революционный процесс в Латинской Америке. М., Наука, 1971, 301 с. [Semenov S.I. Khristianskaya demokratiya i revolyutsionnyy protsess v Latinskoj Amerike [Christian Democracy and Revolutionary Process in Latin America]. Moscow, Nauka, 1971, 301 p. (In Russ.)].

9. Мерин Б.М. Центральная Америка. Проблемы социально-политического развития. М., Наука, 1973, 158 с. [Merin B.M. Tsentral'naya Amerika. Problemy sotsial'no-politicheskogo razvitiya [Central America. Issues of Social and Political Development]. Moscow, Nauka, 1973, 158 p. (In Russ.)].

10. Гватемала: перед императивом перемен. Отв. ред. В.М. Давыдов. М., ИЛА РАН, 2013, 126 с. [Davydov V.M., ed. Gvatemala: pered imperativom peremen [Guatemala: Changes Must Come]. Moscow, ILA RAS, 2013, 126 p. (In Russ.)].

11. Шульговский А.Ф. Армия и политика в Латинской Америке. М., Наука, 1979, 566 с. [Shul'govski A.F. Armiya i politika v Latinskoj Amerike [The Army and the Policy in Latin America]. Moscow, Nauka, 1979, 566 p. (In Russ.)].

12. Figueroa Ibarra C. El recurso del miedo. Estado y terror en Guatemala. Guatemala, F&G Editores, 2011, 396 p.

13. Rodríguez Pellicer M., Naveda E., Sas L.A., Martínez de Zárate A. Bestiario del poder. Plaza Pública. Guatemala, F&G Editores, 2012, 234 p.

14. Comisión para el Esclarecimiento Histórico. Guatemala: Causas y Orígenes del Enfrentamiento Armado Interno. Guatemala, F&G Editores, 2006, 316 p.

## El origen y las particularidades del sistema político de Guatemala

15. Otto Pérez y Roxana Baldetti recibieron sobornos del TCQ. *Prensa Libre*. Guatemala, 15.04.2016.

16. Rodas R. El capital de 260 guatemaltecos equivale al 56% del PIB. *Nómada*. Guatemala, 07.04.2015.

17. Морозов Д.В. Гватемала: коррупция непобедима? *Латинская Америка*. М., 2019, № 9, с. 6-22 [Morozov D.V. Gvatemala: korruptsiya nepobedima? [Guatemala: is the Corruption Invincible?]. *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2019, no. 9, pp. 6-22 (In Russ.)].

18. Morales S. Guatemaltecos desaprueban gestión de Jimmy Morales. *Prensa Libre*. Guatemala, 14.08.2021.

19. García J., Elías J. El conservador Giammattei gana las elecciones en Guatemala con una minúscula participación. *El País*. Madrid, 12.08.2021.

20. Pérez S. Guatemala: remueven a fiscal que llevó a juicio a Ríos Montt. *Associated Press*. Nueva York, 12.10.2021.

21. Elías J. El presidente de Guatemala llega a su primer aniversario con índices de popularidad bajo mínimos. *El País*. Madrid, 13.01.2021.

22. Pérez S. Niñas de hasta 10 años en fábricas de tortillas en Guatemala. *Associated Press*, 08.12.2021.

23. Политические конфликты в Латинской Америке: вызовы стабильности и новые возможности. Отв. ред. З.В. Ивановский. М., ИЛА РАН, 2017, 452 с. [Iwanowski Z.W., ed. Politicheskiye konflikty v Latinskoy Amerike: vyzovy stabil'nosti i novyye vozmozhnosti [Political Conflicts in Latin America: Challenges for Stability and New Opportunities]. Moscow, ILA RAS, 2017, 452 p. (In Russ.)].

24. El 44,4% de hogares guatemaltecos no tiene baño y el 41,1% no tiene agua. *EFE*. Madrid, 17.09.2019.

25. Morales Rodas S. Las cifras en desnutrición, violencia, educación, salud y migración que muestran que la niñez “no es prioridad de las autoridades”. *Prensa Libre*. Guatemala, 30.09.2019.